

V Sección: Traducciones

LOS DELFINES Y LOS JAPONESES

Comentarios de Ikeda Mitsuho ¹

Recibido: 12 de octubre del 2022

Aceptado: 10 de enero del 2023

Raquel Marín Núñez

Universidad de Costa Rica

San Pedro, San José, Costa Rica

raquel.marinnunez@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0002-4979-6666>

RESUMEN

Japón es conocido por su singular cultura y por todas las contribuciones que ha realizado a diversos campos del conocimiento. A pesar de que actualmente tenemos mucha información sobre esta nación al alcance de la mano, lo cierto es que los occidentales siguen teniendo prejuicios hacia esta cultura. ¿Cómo será que esta nación asiática ha percibido a los delfines? En este artículo escrito por un antropólogo cultural japonés se habla sobre distintas actitudes que ha asumido este pueblo históricamente hacia estos mamíferos. No analiza solamente la práctica de cazar delfines y ballenas desde el punto de vista de los japoneses, sino que habla también sobre algunas tradiciones vinculadas a la convivencia con estos animales. La figura al centro de este debate no es otra persona sino Yanagita Kunio, pionero de los estudios folclóricos en su país.

Palabras clave: antropología cultural; delfines; animales; cultura japonesa; Japón.

On Dolphins and the Japanese

Commentary by Ikeda Mitsuho

ABSTRACT

Japan is widely known around the world due to the particular nature of its culture and all the contributions this country has made to several fields of knowledge. Even though there is plenty of information about Japan today, it is also true that Western people still have prejudices about this culture. How has this Asian nation perceived dolphins? This article written by a Japanese cultural anthropologist puts this topic on the table and examines different attitudes that the Japanese have adopted historically when dealing with these mammals in some way. It does not analyze only the local custom of whaling and dolphin fishing from the standpoint of Japanese people, but [it] also exposes some traditions related to coexisting with these animals. The figure at the center of this debate is none other than Yanagita Kunio, the founder of folklore studies in Japan.

Keywords: cultural anthropology; dolphins; animals; Japanese culture; Japan.

要旨:

日本は、その特殊な文化によって、また、さまざまな分野で貢献してきたことによって、世界中に広く知られています。しかし、欧米人が日本に対してまだ偏見を持っていることも事実です。このアジアの国は、イルカをどのようにとらえているのでしょうか。この記事は、日本文化人類学者によって書かれたもので、日本人が歴史的に持っていたイルカに対する様々な態度を検証しています。日本人の立場から捕鯨やイルカ漁の慣習を分析するだけでなく、これらの動物との共存に関わるいくつかの伝統についても語っています。その中心人物は、民俗学の創始者である柳田國男である。

キーワード: 文化人類学、イルカ、動物、日本文化、日本

1. Este artículo es una traducción directa del japonés al español realizada por la aspirante a traductora y estudiante de filología española Raquel Marín Núñez, quien aprobó recientemente el grado N3 del Examen de Proficiencia de Lengua Japonesa. Se basa en el informe definitivo elaborado por Ikeda Mitsuho para el Proyecto de la División de Investigación del Comité de Establecimiento del Programa de Doctorado de la Escuela de Posgrado de la Subdivisión de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Kumamoto. El presente artículo se encuentra además licenciado bajo Creative Commons.

1. YANAGITA KUNIO, EL AVISTADOR DE DELFINES

El gran pionero de los estudios folclóricos en este país, Yanagita Kunio, fue también la primera persona en incursionar en el avistamiento de delfines (“dolphin watching”). En otras palabras, todo comenzó cuando Yanagita sintió una profunda fascinación al observar a los delfines que nadaban cerca del barco en el que iba navegando por el Océano Índico en una ocasión: esto ocurrió ya sea cuando tuvo que trasladarse a Europa para ejercer como miembro del Consejo de Administración Fiduciaria de la Sociedad de Naciones o cuando iba ya de regreso a su patria tras haber cumplido con las labores de este puesto; o más bien quizás cuando visitó la Bahía de Kinkō en Kagoshima mientras se encontraba realizando trabajo de campo en Kyūshū. De acuerdo con las anotaciones que hizo este autor sobre este episodio, parecía como si los delfines en ese momento estuviesen escoltando la nave, o como si en cambio “se hubiesen puesto a jugar un juego sin límites allí mismo, haciendo todo lo posible por lograr un objetivo específico”. Yanagita añade además que: “puede considerarse incluso que su reacción se asemejaría a la de cualquiera de nosotros como personas, si un fantasma invisible nos persiguiese desde donde se encuentra, hasta el plano humano donde vivimos” (Yanagita, 1924, pp.327-328).

Por supuesto que es una sobreestimación, por cierto imposible de no criticar, atribuir a este episodio la razón del surgimiento del interés que empujó a Yanagita a terminar siendo el pionero en estos estudios. Resulta necesario explicar un poco más en detalle este aspecto. Yanagita veía a estos delfines desplazándose en grupo como a aquellos distintos pueblos con los que los japoneses jamás habían tenido contacto; y pensaba que éstos habían sido enviados desde sitios ubicados fuera de este mundo para servir como mensajeros a los humanos. Comprendió entonces que posiblemente de esta manera había surgido la costumbre de pensar que los delfines formaban grupos para organizar peregrinaciones a templos. Todo apunta a que esta costumbre le había llamado la atención desde siempre. Sabía además que en la Isla Sado existía una leyenda sobre la “peregrinación de delfines”, y de hecho encontró rápidamente en la canción del bon-odori local, una estrofa en la que se hacía referencia a la retribución que recibían aquellos que se atrevían a matar a un delfín: “El hábil Denji ardió en llamas, como castigo por matar un delfín”. Se refirió a la misma cuestión luego con estas palabras: “Cada vez que veo o escucho esa historia sobre los delfines, no he podido evitar terminar recordando todos los detalles relacionados con dicha cuestión al menos en una ocasión”(Yanagita, 1932, p.144). En su obra “La ruta de altamar” publicada en 1951, se expresa por otro lado de la siguiente forma sobre el “peregrinaje de delfines”: “hay un par de cosas al respecto que deseo conocer”. Y luego añade:

- El peculiar comportamiento grupal de estos animales tan grandes debió de haberle servido de seguro como alerta de cualquier peligro existente a las personas que vivían la mayor parte del tiempo en el mar debido a que éste era su medio de sustento, por lo cual no es de extrañarse que la conducta de los delfines haya causado una gran impresión en en estos hombres. No obstante, es imposible no reparar en que este impacto profundo que empezaron a provocar los delfines en estos individuos a partir de sus acciones, o en cualquier caso, a partir también de la comprensión que se derivó de estas, posee un grado de coincidencia con lo que relatan la tradición oral o las distintas vertientes artísticas con respecto a un punto u otro, que no aparenta ser para nada casual. (Yanagita, 1962, p.211).

A partir de todo esto puede comprenderse sin problema que Yanagita haya sentido un interés aficionado bastante pronunciado en determinar cuál era el modo de vida de los delfines, y en averiguar cómo eran vistos por las personas. Desafortunadamente, sus ansias por llevar a cabo un proyecto sobre la historia de la civilización de los delfines (como bien podría llamársele) y las creencias asociadas a ellos, para el cual se encargaría de ubicar y distribuir costumbres relacionadas con estos animales en un mapa, no pasó de la fase preliminar de plan.

Sin embargo, queda preguntarse de qué manera se relacionaban estos esfuerzos con su hábito de observar delfines. Lo cierto es que Yanagita no había adquirido de repente un interés en los delfines: más bien su interés parece haberse originado de la empatía que sentía hacia ellos. Es necesario que nos remitamos ahora al primer ensayo corto que escribió en alusión a los delfines, denominado “La civilización de los delfines”. Está redactado en un tono un poco pesimista, pero a pesar de ello puede que quizá sea uno de los primeros textos que toca el tema de la protección de los delfines en Japón.

En el inicio nos habla sobre un puesto de venta de comida llamado “danwan” (灘萬) en unos grandes almacenes (?) donde descubrió que vendían trozos de carne de delfín:

- “En el puesto de venta de comida “danwan” tenían galletas demasiado transparentes para ser galletas de arroz, pero muchísimo más hermosas en apariencia que las rodajas deshidratadas de batatas que también tenían. Frutas que parece [cían] estar envueltas con láminas de plástico celuloide de un color similar al del níspero japonés. Luego al voltearme noté la presencia de una placa de papel, y trozos de carne de delfín”. (Yanagita, 2000, p. 120).
- “No tenía sentido para nada que nuestro viejo amigo, aquel regordete animal de ojos diminutos oscurísimos, animal despreocupado pero extremadamente virtuoso, llamado “delfín” pero también conocido como el “holgazán del mar”, tuviese que soportar tal trato a partir del nuevo siglo que comenzaba. En todo caso esto debe ser percibido como una blasfemia por el dios Poseidón”. (Yanagita, 2000, p.120).
- [...]Por más que esta sea su forma de subsistir, los cazadores que asesinan con sus arpones a los delfines me parecen personas crueles. Por lo que he escuchado, los delfines emiten un gemido muy fuerte cuando son perseguidos para ser cazados. Hoy en día por más que estos animales lloren en señal de auxilio, no hay nada que pueda hacerse para ayudarles ya que se encuentran contra la espada y la pared en este mundo de nuevos descubrimientos diarios”. (Yanagita, 2000, p.121).

Yanagita sintió agrado por los delfines cuando los observó nadar afablemente cerca de su nave, y por alguna razón pensó que eran adorables por hacer esto. Pero su atracción hacia ellos no se limitó a este detalle, sino que pronto sintió interés en comprender cómo interactuaban los delfines con los humanos y viceversa, e intentó abordar esta cuestión desde un punto de vista folclórico. Sin embargo, las personas comenzaron a querer olvidarse de esa amplitud de entendimiento suya que les permitió ligar el nado grupal de los delfines con el peregrinaje en el que participaban de acuerdo a una tradición conocida. No hay que olvidar asimismo que cuando Yanagita vio los trozos de carne de delfín en

aquel puesto de venta de comidas, se lamentó por las vicisitudes que el cambio de época había traído para estos animales. En resumen, podría decirse que a Yanagita simplemente le gustaban los delfines en general.

2. ESTUDIOS FOLCLÓRICOS SOBRE DELFINES

Una gran parte de los delfines se desplaza en mar abierto. Es por tal razón que Yanagita pudo verlos y pensar que tal vez estuviesen “escoltando” su nave en el momento en que esta estaba pasando por las costas del Océano Índico. Este era el tipo de paisaje con el que seguramente debió de haberse encontrado repetidamente cualquiera que hubiese montado una embarcación que viajara por mar abierto. Es muy probable que los delfines hayan podido acercarse con facilidad al buque de propulsión mecánica de Yanagita debido a que la proa, impulsada por la fuerza que empujaba al barco hacia adelante, lanzaba el agua que tenía alrededor en chorros; chorros que a lo mejor permitieron que los delfines no tuvieran que esforzarse tanto para poder recorrer (¿o nadar?) el mismo trayecto que cubría el mencionado barco a la misma velocidad que este lo hacía, pues les bastó con montarse en el agua como si estuvieran surfeando.

Ahora, es bien sabido que los delfines nadan en grupo y que son además poseedores de un grado de habilidad de comunicación muy elevado. Las personas identificaron estos rasgos y conductas particulares de la naturaleza de estos animales desde hace mucho tiempo, y de hecho fue en el área de Izu donde surgió el término “procesión de delfines” para designar a estos actos: los habitantes de esta región pensaban que las acciones de los delfines que emigraban en filas y se dirigían a las aguas costeras durante un período determinado una vez al año, guardaban quizá relación con la intención de estos animales de irse en peregrinaje hasta otros sitios. Dependiendo del lugar, parece que también se le dio un nombre distinto a este peregrinaje: “visita a templos” (宮まいり), “visita a Kanon” (観音まいり), “visita a tumbas” (墓参り), “visita al Templo Shirayama” (白山まいり), o “visita al Monte Sobe” (磯部さんまいり). Indudablemente todas estas denominaciones son muy peculiares, sobre todo aquellas que con base en el ordenado alineamiento vertical de los delfines, dieron lugar a sobrenombres para estos animales tales como “los mil compañeros” (千本づれ) o “la tropa de los mil delfines (千匹ガチ)(Kamei Keiichi, 1972, Koubundou).

Es evidente que las personas no solo se limitaron a contemplar encantados a estos animales en el pasado, sino que además los persiguieron y cazaron habitualmente. Los delfines de todos modos son animales que se caracterizan por su delicadeza, por lo que a los cazadores les bastaba con asustarlos un poco para que estos entrasen en un estado de confusión colectiva total. El sonido de los delfines chocando suavemente contra las bordas de sus embarcaciones era suficiente pista para que alguien pudiese ubicarlos, ir tras ellos, y atraparlos. Además, se sabe desde hace mucho tiempo que por alguna extraña razón los delfines suelen “encallar” (stranding) por cuenta propia en las playas, así que este otro aspecto contribuía a que las personas que vivían en los alrededores lograran llevar el sustento a sus hogares de esta otra forma aprovechando la oportunidad que se les presentaba. En el Kojiki puede encontrarse un relato en el que se dice que existía una

bahía llena de manchas de sangre, donde aparentemente podía obtenerse regularmente una buena pesca porque llegaban muchos “peces Iruka con la nariz rota” (es la historia que se refiere al origen del nombre actual de la ciudad de Tsuruga).

Sin embargo, tampoco puede afirmarse que todos los pescadores japoneses se hayan dedicado solamente a cazar y comer delfines cada vez que hallaban uno. Si bien por un lado había unos cuantos que simplemente se limitaban a pasar el rato observándolos nadar en grupo, y no hacían nada por temor al castigo divino que les caería si los mataban; otros tantos sacaban provecho de dichas circunstancias inigualables para interrumpir la caza de otros animales y concentrarse en la de delfines inmediatamente. Este punto específico es muy importante, ya que entre aquellos que creen que quienes consumen carne de delfín o ballena son salvajes, y que critican por ello fuertemente las costumbres de esta cultura relacionadas con la caza de dichos animales; existe también un subgrupo de visión simplista que piensa que todos los japoneses babeaban inmediatamente al ver a un delfín o ballena. Esto es sin embargo un error. Pero es que no se trata solo de esto, ya que como se detallará a continuación, hay que considerar además la complejidad misma que rodea a las visiones distintas que existen sobre estos animales.

Tanto las personas que cazan delfines como las que no, comparten varias cosas en común; y es que cada uno de ellos tiene creencias diferentes en muchos sentidos sobre los delfines. En la región de Izu por ejemplo desde siempre se han construido tumbas para hacer homenaje al espíritu de los delfines que habían muerto luego de ser atrapados. Ahora, mientras que en el resto del país no es común que se dé entierro a los animales del mar, lo cierto es que sí existe la costumbre de sepultar delfines o ballenas. Dichas ceremonias siguen pasos diferentes dependiendo del tipo: en ocasiones son ceremonias cortas en las que las personas rezan ante los cadáveres de los delfines y ballenas antes de devolverse a pescar; en otras son verdaderos entierros budistas en los que participan todos los miembros de una comunidad.

Los delfines son vistos asimismo como ayudantes de dioses (kami) o bodhisattvas. En la región de Atami existe una leyenda que cuenta cómo en una ocasión habían unos pescadores que estaban cercando delfines con “redes para delfines” (イルカ網), y de repente atraparon una estatua de madera de Jizō entre las redes. Se construyó luego un templo donde esta estatua fue el objeto principal de adoración. Se menciona adicionalmente que los pescadores iban allí a rezar todos los años para conseguir una buena pesca de delfines, y que incluso traían consigo los primeros peces que habían logrado atrapar para ofrecerlos como ofrendas en dicho sitio.

Hay por otro lado un detalle muy interesante con respecto a la leyenda sobre la que se enteró Yanagita en Kitaoura, Sado. En tal lugar los delfines recibían otros nombres como “Kaeshimon” (カエシモン), nombre que parece haberse originado de la costumbre que tenían los delfines a la hora de perseguir grupos de peces y comerse a una presa: arremetían desde debajo del agua hasta llegar al centro del cardumen, y después se elevaban hasta la superficie para destrozar en muchísimos pedazos a los peces que terminaban atrapando. Sumado a esto, los habitantes de Kitaoura llamaban “Oebesu” o

“Obesusan” a cualquier delfín con el que se encontraban en el mar en lugar de “Kaeshimon”; y parece que encima les lanzaban judías que se utilizan durante la celebración del Setsubun para alejarlos. Aparte de “Kaeshimon” está también la designación “Mekko” (メッコ); sin embargo se cuenta que si alguien a bordo de un barco pronunciaba esta palabra, los delfines se ponían furiosos y podían llegar a romper las redes o el barco que tenían enfrente.

Se cree que “Obesusan” se deriva de “Ebisu” (“恵比寿” o “夷” según prefiera escribirse). El dios Ebisu-sama es el protector de la pesca y garante del sustento económico para aquellos que pescan para vivir, aunque funge un papel distinto en el mar: en el mar Ebisu representa al foráneo que viene a traerle suerte a los locales. Es obvio que en el caso de la Isla Sado este “foráneo” no es otro más que el delfín o la ballena, no obstante la palabra “Ebisu” se usa en varias partes del país para referirse también a objetos perdidos o cuerpos ahogados que se encontraban en el mar. Es comprensible que los delfines sean vistos entonces como visitantes del Otro Mundo que traen supuestamente la buena fortuna a sus espaldas, sin embargo no resulta lógico pensar que la razón por la que las personas les lanzaban judías de Setsubun era porque veían a estos animales como demonios a los que debían apartar. Es necesario que esta interrogante se confíe a los que son folcloristas de profesión.

3. CAZA DE DELFINES

Anteriormente se habló sobre el papel que ejerció Yanagita Kunio como investigador de delfines, pero no se ha mencionado cómo se relacionó su empeño—si es que existe algún vínculo— con la protección de estos animales, y con el hecho de que este hombre sea padre de los observadores de delfines actuales. Tradicionalmente, quienes han comprendido el comportamiento y estilo de vida de los delfines en Japón no han sido otros sino los cazadores de delfines. Así que puede decirse que la observación de estos animales surgió en primer lugar a partir de que era necesario para estas personas mantener la vista fija sobre los delfines para poder cazarlos, situación que encuentra un paralelismo con la usanza de otras partes del mundo desde tiempos antiguos. Por otro lado no hace falta traer a colación la nutriología para entender que los delfines son además una excelente fuente de proteínas: atraparlos cuando aparecían en grupo cerca de las costas era algo que dependía completamente de la casualidad, pero si los cazadores tenían éxito en hacerlo podían procurarse una gran pesca de una sola vez para la comunidad. Debido a estas circunstancias específicas que delimitaban la pesca en masa de estos animales, fue que aspectos relacionados a su caza como el conocimiento sobre su estilo de vida y hábitos, el mejoramiento de las técnicas empleadas para atraparlos, y la distribución de la pesca capturada, alcanzaron un perfeccionamiento exponencial.

Se dice que en las aguas costeras de Japón pueden cazarse sobre todo tres especies particulares de delfines, las cuales son: “Mairuka” (nombre científico *Delphinus delphis*), “Bōzuiruka” o “Delfín Monge” (nombre científico *Okigondō* también *Gōdōiruka*, según lo explica el Profesor Kodama Kōdō de la Universidad de Kumamoto), y “Kamairuka” (*Lagenorhynchus obliquidens*). Los delfines “Mairuka” son los más reducidos

en tamaño de los tres; por lo general los más grandes de la manada nadan adelante de los más pequeños que se quedan atrás, y la cantidad de ellos que conforma cada grupo que organizan es inmensa. Los “Delfines Monge” son incluso más grandes que los “Mairuka”, y poseen un orificio para expulsar agua tanto en la parte izquierda como la derecha de su cabeza; también se comenta que forman grupos de un máximo de veinte delfines. Finalmente los delfines “Kamairuka” se distinguen por tener un carácter brusco que los hace sumamente difíciles de atrapar. Los delfines son sensibles a los sonidos, y aprovechándose de esto los “Kamairuka” le siguen el rastro a los que nadan delante de ellos para luego acorralarlos. Es claro que si en tales circunstancias se utilizara un harpón o anzuelo para derribarlos harían alarde de su fuerza bruta defendiéndose al instante, sin embargo, si se les sostiene suavemente, es posible sosegarlos.

Sin embargo, en cierto lugar cuya ubicación exacta es desconocida y donde se cree que los delfines son los fantasmas o reencarnaciones de prostitutas fallecidas, se cuenta que las personas recurrían como último recurso para atrapar a un delfín a sostenerlo bajo el brazo luego de haberlo conducido hasta agua poco profundas. Después de hacer esto, lo llevaban a la orilla. (Departamento del Ministerio de Agricultura, Comercio e Industria Pesquera, “Boletín del Ministerio de Industria Pesquera y Explotación de Recursos Marítimos de Japón”, 1910).

Entre los métodos para cazar delfines que se enumeran en dicho boletín se contemplan los siguientes: (1) atravesarlos con un harpón; (2) se dividen en dos categorías amplias los métodos para acorralar y atrapar delfines citados. La segunda categoría dada se subdivide en métodos para sostenerlos en aguas poco profundas (2.1), y métodos (2.2) para atraparlos con las llamadas “Redes para delfines” (イルカ網). Por otro lado, dentro del punto que habla sobre el uso de “Redes para delfines” (イルカ網) se incluye un primer apartado (2.2.1) sobre el uso de “Redes de pesca para cerco” (地曳網); y un segundo apartado sobre cómo crear divisiones en la costa con “Redes Tatekiri” (立切網) y acorralar a los delfines en dicho espacio. En el Japón Moderno se dispone de muy pocas oportunidades para ver la forma en que alguien sostiene a un delfín para inmovilizarlo; sin embargo, dado que hoy en día pueden capturarse delfines eficientemente cuando se logra movilizar rápido la fuerza de trabajo sistematizada y perfeccionada en el cumplimiento de esta tarea, resulta imposible negar la posibilidad de que el mismo contexto no existió en Japón hace mucho tiempo. Por su parte en la islas Salomón, los habitantes de Malaita tallan canoas de troncos entre varias personas que a la hora de trabajar en conjunto conforman una fila de cinco metros. Las cincuenta canoas que terminan fabricando pesan unos veinte kilogramos, y las arrastran a las costas; posteriormente persiguen a los delfines hasta la costa para cazarlos, y los atrapan sosteniéndolos de la forma en que se ha descrito. Ordenan esta gran cantidad de canoas de tal forma que no puedan ser fácilmente perceptibles entre sí, y cuando encuentran algún delfín levantan un banderín, y comienzan a perseguirlos con cautela luego. Los aldeanos que habían estado hasta entonces esperando en la sección de tierra de las lagunas costales del lugar, se introducen entonces en el mar y con cuidado cargan a los delfines hacia las canoas y así los atrapan definitivamente. Los malaitalenses son meticulosos al atrapar delfines pues emplean cada mano en una tarea distinta: con una

cubren la boca del delfín, mientras que con la otra dan un golpe suave al cuerpo del animal para calmarlo (esto se explica en los libros “Los pueblos que visitan los delfines” y “Delfines, Pepinos de Mar, y Pescadores” de Takegawa Daisuke, este último editado por Akimichi Tomoya, 1995).

En resumen, los avances logrados en materia de métodos de caza para delfines guardan estrecha relación con los sitios en que podía cazar a estos animales, con la geografía de las formaciones costeras, y con la variedad de especies de delfines existentes, entre otros aspectos. Ahora, históricamente en este país nunca fue frecuente que se cazaran delfines con arpón, pero sí hubo un lugar en que esto sucedía: la provincia de Awa, ubicada actualmente en la prefectura de Chiba, en donde se empezó a cazar delfines de tal manera en imitación a la forma en que se cazaban ballenas, pero donde de todos modos no se llegó a cazar en ningún momento una gran cantidad de delfines de tal modo en cada ocasión.

Al mismo tiempo, las redes que utilizaban para atraparlos se distinguían de las redes utilizadas para atrapar peces normales ya que los nudos en el tejido de las “Redes de pesca para cerco” (地曳網) usadas exclusivamente para cazar delfines eran grandes, y en comparación con las primeras poseían una parte adicional en forma de bolsa. Por otro lado, en la región de la provincia de Noto actualmente situada en la ciudad de Suzu, existía la costumbre de llevar a los delfines al fondo de la costa y cazarlos con las llamadas “Redes Tatekiri” (立切網); aunque se registró también la práctica de hacer que se movieran “Redes Kakiami” (垣網) desde un barco para incitar lentamente a los delfines a acercarse (Academia de Japón, “Historia de las Técnicas de Pesca en Japón Antes del Período Meiji”, 1982). Por cierto, en Suzu se encuentran las ruinas “Mawaki Iseki” (真脇遺跡), las cuales datan del Período Joumon: en dicho sitio se han descubierto además muchos restos de huesos de delfines junto a puntas de flechas de piedra.

El antropólogo Hiraguchi Tetsuo afirma que muchos de estos huesos pertenecen ya sea a delfines “Mairuka” o “Kamairuka”, pero que en términos de cantidad hay más huesos de “Kamairuka” que de cualquiera de las otras especies. A partir de este dato Hiraguchi ofrece la explicación de que los pescadores posiblemente atraparon más “Mairuka” debido a que podían cazados por medio de la estrategia de sostenerlos, razón por la cual los mismos pudieron entonces concentrar sus energías en atraer a aguas poco profundas a los salvajes “Kamairuka”, y hacerlos caer atacándolos con lanzas con punta de piedra (Hiraguchi Tetsuo, “El Origen de la Práctica de Cazar Ballenas en Japón y Occidente”, 1995). Se rumora que en la península de Izu los delfines eran también atrapados con redes, pero que los nudos o el material de la red utilizada para cazar delfines “Mairuka” o “Kamairuka” variaban entre sí.

Se sabe asimismo que el archipiélago de las islas Gotō desde siempre ha sido un sitio popular para cazar ballenas y delfines, y que allí también se usan redes para perseguirlos y atraparlos. Lo particular en este sitio no es en sí el método de caza empleado sino las

acciones adoptadas por las personas desde que descubrir un delfín hasta que lo atrapan . En dos áreas de la Isla de Nakadōrijima, Arikawa y Uonome, no se construyen cabañas expresamente para vigilar a los delfines y estar más cerca de ellos cuando aparecen, ni tampoco se preparan botes para salir en su búsqueda. Pasa también normalmente que cuando los pescadores de besugos están halando las redes hacia sus barcos, suelen abandonar cualquier tipo de pesca que estén llevando a cabo para ir tras un delfín si se encuentran con uno. Quien descubre al delfín se quita entonces inmediatamente la ropa que lleva encima y la lanza sobre el mástil del barco, e informa sobre su descubrimiento a los que se encuentran en barcos próximos. Después de que las demás naves se enteraban de lo mismo por cuenta propia, cada una de ellas cambiaba de posición y se disponía a seguirle la ruta a estos animales. Cada una procedía con su tarea en un orden distinto que correspondía al orden (segundo lugar, tercer lugar) en que había realizado el hallazgo después de la primera nave (“Boletín del Ministerio de Industria Pesquera y Explotación de Recursos Marítimos de Japón”).

Inmediatamente se levantaba un banderín o se hacía una señal especial con el fin de que las demás fuesen una por una a por cada delfín respectivo, por lo que puede decirse que las acciones llevadas a cabo por estos pescadores guardan bastante similitud con la forma en que actúan sus contrapartes en la Isla Malaita. No hay que olvidar en ningún momento que los delfines son criaturas que reaccionan a los sonidos, así que conocer este dato ha sido una bendición suplementaria a los planes de aquellas personas que han podido optar por este sistema de capturar delfines con sumo cuidado. El mejor ejemplo de esto es el estilo de caza típico del archipiélago de las islas Gotō. En este lugar se frena la pesca en el momento exacto en que se descubre al delfín; los pescadores se unen para lograr la causa común e intentan atrapar a la presa; y debido a que posteriormente el delfín capturado es repartido según el orden en que cada uno se acercó a él, cada pescador compite duramente y se empeña en hallar al animal antes que los demás.

Al mismo tiempo se menciona sin embargo que distribuían la carne de delfín de tal modo que alcanzase para repartirla entre cada familia de la aldea. En tal sentido puede suponerse que aparte de que la carne de delfín era reconocida como fuente invaluable de proteínas, la colaboración en la obtención de dicha carne servía para revalidar los lazos comunitarios entre personas. La creencia de que los delfines eran visitantes del Otro Mundo que traían la buena suerte, y las observaciones detalladas que explicaban que los delfines nadaban en grupo cuando iban en peregrinaje a algún sitio, prueban que las personas que vivían cerca de zonas costeras eran observadores de delfines de primera categoría.

4. EL ROL DE LOS DELFINES COMO RESCATISTAS DE SERES HUMANOS

Por alguna razón particular existen alrededor del mundo leyendas, cuentos populares o narrativas anecdóticas sobre delfines que ayudan a los seres humanos.

En la mitología greco-latina, los delfines eran los ayudantes del dios del mar Poseidón; y rescataron a Arión con el fin de que no se ahogara. En la obra “Vida de los Hombres

Ilustres” de Plutarco se encuentra una historia sobre un hombre llamado Corianos que adquiere un delfín que había sido atrapado y estaba a punto de perder la vida, comprándoselo a un pescador. El delfín escapa de tal situación y luego le devuelve el favor a este hombre al ver que estaba muy cerca de ahogarse en medio del mar. Trátese de la historia de la que se trate, todas son historias en las que se comprueba que los seres humanos y los delfines están unidos por un fuerte lazo.

En Japón intenté buscar el mismo tipo de leyendas, pero parece que no existen del todo. Sin embargo, en el caso de las ballenas sí pueden encontrarse historias. En los registros de la ciudad de Karkuwachō Miyagi escritos en el 1800 denominados “Registros sobre la Divina Protección del Dios Adorado en el Templo Osaki” (御崎明神冥助の記), se relata la historia de una ballena que salvó a una persona. Nuestro país está rodeado por el mar en todas las direcciones, razón por la cual contamos con la posibilidad de encontrarnos con delfines en cualquier parte. Sin embargo, ignorando el hecho de si las personas observaban o no a los delfines con regularidad, puede ser que en Japón nadie haya imaginado jamás que los delfines eran capaces de ayudar a una persona. Cabe preguntarse si esta disparidad tiene origen a partir de las diferencias en cuanto a la visión cultural hacia los animales que existen entre los griegos y romanos, y los japoneses.

De todos modos, de acuerdo con la tradición popular y los mitos, los delfines guardan una especie de vínculo emotivo con los seres humanos, y es a partir de la premisa de que pueden experimentar un sentido de agradecimiento que han sido personificados. Pese a este hecho, vale la pena preguntarse si este tipo de acciones han sido o no vistas desde un punto de vista mucho más científico por alguna persona. En otras palabras, debemos preguntarnos si el hecho de que los delfines auxilien a las personas ha sido explorado desde un punto de vista etológico, y si se han llevado a cabo pruebas explicativas al respecto. En la Antigua Grecia el gran filósofo y naturalista Aristóteles, autor de la obra “Historia de los animales” (alrededor del siglo 4 a.C.) expone sus ideas sobre el intelecto de los delfines de este modo:

“De todos los animales que habitan el mar, los que dan más que hablar son los delfines, y ello se debe a que se caracterizan por ser de una naturaleza apacible, y por la facilidad que tienen para ser domesticados. En Taras, Caria, y en otras regiones han dado incluso muestras reales de amor y deseo a jovencitos. Hubo por ejemplo una ocasión en que un delfín fue herido en la región de Caria y un grupo de delfines se aproximó en tropel a la costa a rescatarlo. Este grupo de delfines no desapareció hasta que los pescadores que atraparon a su compañero lo soltaron, y luego de conseguir su cometido, partieron juntos de aquel lugar. Adicionalmente los delfines más pequeños fueron acompañados y protegidos cada uno por un delfín más grande durante este recorrido que hicieron. Pudo observarse también que un par de delfines grandes se habían adelantado al grupo de rescate nadando hasta donde se encontraba el que habían atrapado, por lo que si en algún momento parecía como si algún delfín muerto fuese a precipitarse a las profundidades del mar, estos primeros nadaban en tal dirección y lo traía de vuelta cargándolo sobre sus espaldas. Es como si estos animales sintieran compasión hacia sus compañeros fallecidos, y estuvieran intentando impedir que sus cadáveres fueran consumidos por cualquier otro animal carnívoro...”

Al leer esto, surge la duda de si puede darse cuenta de las acciones de ayuda de los delfines hacia los humanos si se desarrolla aún más esta interpretación. Lo que sería lo mismo decir que los lazos que poseen los delfines con otros de su misma especie son considerablemente fuertes. Asimismo el rasgo que poseen de protegerse cada uno al otro dentro de una manada, está también remarcado. Aristóteles señala que los delfines tienen el hábito de poder albergar sentimientos hacia los humanos jóvenes, sin embargo esta afirmación no ha sido lo suficientemente aceptada, por lo que habría que aventurarse a pensar en cambio que tal vez los delfines hayan confundido a dichas personas con los compañeros fallecidos de su propia especie. Viéndolo de tal modo, ¿no tendría acaso sentido la costumbre de los delfines de cargar a las personas que estaban a punto de ahogarse en el mar, o que estaban nadando cerca suyo?

En sus últimos años de vida el famoso biólogo de nacimiento y antropólogo Gregory Bateson, que gracias a lo que aportaron a su vida sus crisis esquizofrénicas pudo desarrollar un estilo de investigación único, realizó una investigación en conjunto con una autoridad en el campo de la comunicación de los delfines como lo es John Lilly, sobre la inteligencia. Sin embargo, al parecer él también era de la opinión de que era un error por parte de los delfines el prestar ayuda a las personas (Mary Bateson, "With a Daughter's Eye" 1993):

■ "El compañerismo que muestran los delfines a los seres humanos es asertivo, y es conocido el hecho de que ayudan a las personas que están ahogándose y no atacan a ninguno por más que ellos estén siendo atacados. Así es como explicaba Gregory este fenómeno: Muchos mamíferos no atacan a las crías de quienes están emparentados a su misma especie (al parecer esto aplica para los seres humanos hasta un grado bastante mayor de tolerancia), así que posiblemente los delfines se han acostumbrado a utilizar una señal para dar a entender entre ellos que se prohíbe atacar a las crías humanas también. O para expresarlo en otros términos, para los delfines los humanos son el reflejo de crías, así que eso significa que el trato que emplean con las crías deben emplearlo también con los humanos." (página 300).

Además de que Bateson concibe la ayuda de los delfines a las personas como un error conductual de parte de ellos, indica al mismo tiempo en otras palabras que la causa de lo que hacen se origina en que miran a los seres humanos como crías de delfín. De tal manera es que las historias de delfines que auxilian a personas a punto de ahogarse pueden ya no verse como historias sin fundamento, sino como relatos que parecen no ser mentiras en su totalidad. Baste decir que este tipo de situaciones no se deberían entonces simplemente a que existe un tipo de capacidad de intercambio emocional entre humanos y delfines, sino que todo se remitiría a un grave malentendido por parte de los delfines. El relato sobre el avistamiento de delfines en Amakusa Kyūshū que prosigue procede del capitán a cargo de un barco pesquero que cuando se encontraba navegando en el mar con el objetivo de observar delfines, me comentó amablemente que los pasajeros del barco se regocijaron al ver a estos animales y dijeron: "¡Se alegran al vernos, y luego dan un salto!". Sin embargo, solo Dios sabrá si los delfines en cambio están tratando de comunicarnos algún mensaje que posee un sentido doble para ellos.

5. AVISTAMIENTO DE DELFINES EN AMAKUSA KYŪSHŪ

El archipiélago de Amakusa en Kyūshū se encuentra afiliado administrativamente a la Prefectura de Kumamoto. Sin embargo, el contacto entre Amakusa y Kumamoto empezó después de que se instalaran “Los Cinco Puentes de Amakusa” (天草五橋): antes de eso existió un vínculo entre Amakusa y Nagasaki muy profundo en cuanto a intercambio cultural y contacto entre personas, dado que Nagasaki quedaba geográficamente mucho más cerca de Amakusa que Kumamoto. Es cierto que en lo que respecta al dialecto de esta región, el acento de Amakusa suena parecido al de Nagasaki, pero puede añadirse además que la alianza con parientes obtenidos a través del matrimonio logró prosperar más con personas de Nagasaki y Shimabara.

A partir de 1966, año en que se finalizó la construcción de los Cinco Puentes, la circulación de artículos comerciales e intercambio humano se concentraron en la ciudad de Kumamoto, y esto tuvo como resultado que la prosperidad general alcanzase un grado máximo en esta región. Si se salía en automóvil de la ciudad de Kumamoto la experiencia no se comparaba a estar viajando por una isla, sino más bien a estar dando vueltas por una parte de la península solamente.

Toma aproximadamente dos horas desplazarse desde la ciudad de Kumamoto hasta la isla más grande de Amakusa, la cual se llama Shimoshima, y llegar al mismo tiempo a la ciudad de Hondo, ciudad que podría decirse que es la puerta principal de entrada al archipiélago. Además, luego de unos 30 minutos puede alcanzarse el extremo norte de Shimoshima en automóvil: la ciudad de Itsuwa, donde la población se estima en unos 12.000 habitantes. Si se sigue la misma ruta pueden apreciarse tanto el Monte Unzendake como el Fugendake extendiéndose ante la vista y dando la bienvenida a los visitantes de la Península de Shimabara. Justamente aquí hay un pequeño estrecho que conecta al Mar de Amakusa con el Mar de Ariake y el Mar de la China Oriental, que recibe el nombre de Hayakiseto. A ambos lados del Hayakiseto pueden hallarse unos doscientos o trescientos ejemplares silvestres de “Delfines Handō” (*Tursiops truncatus*) de acuerdo con un estudio del Instituto de Investigaciones Marítimas de Amakusa (actualmente no existe). Hay “Delfines Handō” que viven en las costas, pero también otros que migran a áreas de extensión amplia cercanas a las costas. Los delfines de Hayakiseto son del tipo que vive en las costas.

Se comenta que inicialmente había un gran número de delfines en las costas de Amakusa. Conforme a lo que los pescadores veteranos de esta área afirman, hace mucho tiempo se encontraban por todas partes. Sin embargo, debido a que en varias regiones de Amakusa se llevaba a cabo la pesca con redes fijas, al parecer los delfines empezaron a ser vistos como una molestia con el paso del tiempo. A su vez, ya que desde hacía mucho tiempo cazar delfines era señal de haber conseguido una pesca buena y grande—este comentario que me compartieron es un poco irreflexivo—los delfines terminaron siendo vistos como rivales de los pescadores como resultado de que la industria pesquera empezó a preocuparse más por la eficiencia con que se pescaba que por otra cosa. Los delfines que migran a mar abierto no pueden quedarse quietos en un lugar específico pues están

acostumbrados a vagar sin rumbo fijo en todo momento. En el caso de los delfines que habitan las costas, si eran atrapados su recorrido llegaba entonces hasta dicho punto, y el mar donde se encontraban quedaba permanente sin delfines siempre y cuando otra manada no llegase hasta allí en busca de un nuevo habitat.

Sin embargo, tal y como lo indica el nombre “Hayakiseto”, las corrientes del mar no permiten que dicha área puede adaptarse para la pesca con redes fijas: en la isla Tsūjishima y en un lugar llamado Futae, lugares donde los pescadores se enorgullecen de los prominentes resultados que logran al pescar, muchos de los lugareños practican la pesca con buceo libre como fuente de sustento (para fortuna de los delfines). Esta costumbre del buceo libre es antigua: en Okinohara se excavaron y descubrieron objetos que cubren desde el Período Jōmon hasta el Kōfun, tales como lozas de barro para el procesamiento de sal, junto con una gran cantidad de instrumentos de piedra astillados con forma puntiaguda, que se cree que eran usados para raspar conchas de mar o cosas similares. Por otro lado, también se conservan registros de cerca del siglo XVIII en la época Edo, época en que se llevaron a cabo sin lugar a dudas demostraciones de la práctica de buceo libre (que llevaba ese mismo nombre) delante de oficiales que pertenecían a la oficina del magistrado. La tradición de bucear provocó que se estableciera una compañía de rescate marítimo en el Período Edo que asistió por cierto a otros barcos encargados del retiro de las naves naufragadas alrededor del país. Sea como fuere, en Hayakiseto los pescadores y los delfines se acostumbraron a colaborar entre sí a lo largo de muchos años.

Quien vive en el habitat de los delfines actualmente es la persona que preside el Instituto de Investigaciones Marítimas de Amakusa, el Señor Nagaoka Hidenori. Si emprendiera la tarea de repasar todas las anécdotas que me relató, no me alcanzaría ningún espacio en estas páginas, y debido a ello es que debo limitarme a compartirlas luego de haberlas reducido a los puntos más importantes. El inicio de todo estriba en la proposición que hizo el Señor Nagaoka en el año 1992 (?) de que se permitiera el avistamiento de delfines en la región con el fin de recaudar fondos. El Señor Nagaoka sugirió a los habitantes de la región utilizar barcos de pesca recreativa en un principio, pero nadie prestó oídos a esta propuesta. Esta es en otras palabras una proposición envidiable para cualquiera de nosotros: subirse a un bote y llegar a las áreas del mar donde se encontraban los delfines nadando en menos de cinco minutos (de todos modos el que los habitantes de esta región observasen a estos animales no sería un espectáculo para nada inusual). Nadie podía creer en ese momento que tal iniciativa podría convertirse en la fuerza motriz que atraería turistas y que ayudaría a que esta región se desarrollara aún más. Sin embargo, a mediados del noventa y tres, la ya establecida práctica de la observación de delfines (que había comenzado en Fukuoka) era ya popular entre los habitantes ciudadanos del Norte de Kyūshū, y la cantidad de turistas que visitaban esta área con tales fines se había disparado. En el noventa y cuatro se rompió el record de 20.000 visitantes semanales, y en el año noventa y cinco se presume que llegó a la cifra de 30.000. (Reporte del Ayuntamiento de Itsuwa y el Ministerio de Comercio, Industria, y Pesca).

Ahora, ¿de qué manera es que se llevaba a cabo el avistamiento de delfines en Amakusa? Los detalles que rodean a este asunto son extremadamente simples. En la periferia de la ciudad de Itsuwa hay una docena de comerciantes que manejan grupos que realizan este tipo de actividades. Cada compañía tiene barcos de pesca recreativa, o naves que son propiedad del capitán que las comanda, vinculadas por contrato a ellos. De acuerdo a las disposiciones de la compañía, cada persona debe pagar una cuota predeterminada para ponerse un chaleco salvavidas que utilizará mientras observa y aprende sobre los delfines que se hallan en un sitio específico al que llegaron nadando en grupo. No toma ni siquiera 10 minutos para llegar al lugar donde puede verse a estos animales desplazarse con cuidado hacia la parte este u oeste de Hayakiseto. Pueden contemplarse adicionalmente a un par de manadas nadando sobre la superficie, y de vez en cuando, a algunos dando saltos. Cada uno de los pasajeros del barco apunta con el dedo hacia los lugares de la superficie del mar donde han aparecido los delfines, y sueltan un grito de alegría. Pueden avistarse también delfines que van acompañados de sus crías. Ahora, a pesar de que los barcos de pesca recreativa siguen la regla de negocio voluntaria de observar a las manadas de delfines desde la distancia, hay ocasiones en que los delfines se acercan a por cuenta propia a las naves. El tiempo destinado para observar a los delfines es alrededor de una hora, pero debido a la regla de negocio voluntaria de rodearlos a la distancia y observarlos, esto es básicamente lo único que se hace durante un recorrido.

Aparentemente los pasajeros de los barcos que llevan a cabo el avistamiento de delfines se bajan de las naves satisfechos en gran medida. En la universidad en la que laboro hay estudiantes que trabajan este tema cuando deben hacer una investigación libre en el curso de laboratorio de antropología cultural. Reparten encuestas y hacen entrevistas a las personas que observan a los delfines. La información indica que la mayoría de las personas expresan estar satisfechas luego de la actividad, pero ello parece deberse más que todo al hecho de que pudieron ver a una gran cantidad de delfines mucho más cerca de lo que imaginaban antes de subir a la embarcación. Al preguntársele sobre esto al capitán del barco, este reveló que habían personas que se creía que alimentaban a los delfines para así atraerlos; y mencionó además que muchas personas se sorprendieron cuando les explicó que desde hace mucho tiempo hay “Delfines Handou” silvestres en el área de Hayakiseto. Desde la década de 1990 han aparecido en Japón, una tras otra, organizaciones y negocios relacionados con la observación de ballenas y delfines que han demostrado con certeza ser todo un fenómeno social de naturaleza relativamente novedosa. Lamentablemente no se cuenta con estadísticas verdaderas que sirvan para comprobar la cantidad de personas que han participado en alguna actividad de observación que tenga como objeto a ballenas o delfines en Japón. En concordancia con el especialista investigador del avistamiento de ballenas Erich Hoyt, a partir del año noventa y cuatro han participado en este tipo de actividades de 4,000,000 a 5,400,000 personas, y si se toman en cuenta las cifras de negocios relacionados, se ha reportado que las ganancias totales ascenderían a un aproximado de 13,000,000 millones de dólares. Realizando las mismas estimaciones de Hoyt en Japón, se descubre que en el año noventa y tres 25.000 personas aportaron un total de 1,300,000 dólares a esta clase de negocios (Traducción y Edición de Satō Haruko

“Libro de Lectura sobre el Avistamiento de Ballenas, 1995). No obstante, independientemente de si suponemos que Amakusa crecerá y se proyectará exactamente como se ha dicho que lo hará o no (se ha predicho que superará los treinta mil habitantes en el noventa y cinco), no cabe duda de que el avistamiento de delfines en este lugar se ha convertido verdaderamente en una sensación.

6. AVISTAMIENTO DE DELFINES COMO ECOTURISMO

No ha pasado mucho tiempo desde que empecé a realizar investigaciones científicas sobre el ecoturismo en Japón, o en todo caso, sobre la práctica del avistamiento de delfines. A partir del momento en que comencé a investigar algunas personas solicitaron que les diera mi opinión sobre preguntas tales como: ¿por qué razón fue que en Japón se empezó a realizar el avistamiento de delfines?”, y “¿por qué es que los libros u objetos coleccionables relacionados con delfines o ballenas son populares?”. Yo mismo llegué a hacerme estas preguntas en cierto momento. Ahora, si pudiéramos dar fácilmente con la respuesta a cualquier enigma, no habría necesidad de realizar una investigación adrede; pero la disposición natural que tenemos los profesores de contestar de buen agrado a cualquier pregunta que se nos haga, nos obliga a ofrecer siempre respuestas lo más verosímiles posibles cuando se nos interroga sobre algo, aunque a espaldas de nuestro público estemos “sacando la lengua” en señal de total ignorancia. Puede ser que lo que he contado sea una anécdota más relacionada con la triste realidad (?) de ser un profesor, pero me gustaría ahora presentarle a mis lectores “siete fascinantes” preguntas sobre el avistamiento de delfines que albergo en mi mente, y que me gustaría explorar junto con ellos. Las preguntas en cuestión son los siete puntos que enlisto a continuación (sumándoles una extra):

Siete datos maravillosos o fascinantes sobre el avistamiento de ballenas y delfines.

1. ¿Por qué razón es que el avistamiento de delfines es más popular que el de ballenas en Japón?
2. ¿Por qué razón es que el avistamiento de ballenas es más popular en las naciones occidentales en desarrollo?
3. ¿Por qué razón es que las personas que antiguamente estaban a cargo de cazar ballenas dieron comienzo a la práctica del avistamiento de ballenas?
4. ¿Por qué razón es que los fanáticos de las ballenas han sentido la necesidad de recorrer el mundo avistando una numerosa cantidad de ballenas?
5. ¿Por qué razón es que las personas que se oponen a la caza de ballenas se han entrometido tanto como para difundir la costumbre de que otras personas observen ballenas y disfruten al hacerlo, a lo largo de todo el mundo?
6. ¿Por qué razón es que las personas que avistan ballenas terminan regresando a sus hogares luego de que las ballenas desaparecen, mostrando sorprendentemente así ningún signo de paciencia? (este dato se extrajo de un informe de avistamiento llevado a cabo en Nueva Zelanda)
7. ¿Por qué razón es que las personas que avistan ballenas pueden enlazar de manera tan efectiva las acciones que llevan a cabo por conservar la naturaleza con sus labores investigativas y sus pasatiempos, ¿y por qué es que terminan enmarcando todos estos esfuerzos dentro de la categoría de diversión?

Ahora (y esto es algo adicional), ¿por qué razón es que la práctica del avistamiento de ballenas está extendida en los países afiliados a la Comisión Ballenera Internacional por un lado, pero por qué otro en los países no afiliados, por otro lado, la popularidad de esta práctica es reducida, o mejor dicho, no es conocida? Pareciera como si este segundo grupo de países estuvieran en contra de la práctica, ¿pero cuál será su posición verdadera?

A lo largo de todos estos capítulos he expuesto una reseña teórica sobre el ecoturismo que tal vez pueda resultar útil como problema práctico si quien la lee reflexiona al mismo tiempo sobre estos ocho puntos que acabo de mencionar. El provecho que podemos sacarle a estos puntos se relaciona con el hecho de que estas interrogantes nos hacen meditar sobre la naturaleza social del ecoturismo cuando exploramos dicho tema.

Primero dediquemos un espacio para reflexionar sobre la moda del avistamiento de delfines: ¿Será cierto que la consciencia que tenemos sobre los distintos peligros existentes en el medio ambiente global nos hace sentir interés por los delfines, y que hay por lo tanto entonces, una conexión directa entre ambos aspectos? No hay particular dificultad en conectar el tema de los problemas ecológicos con estos animales. Sin embargo, se requiere esta asociación carece de solidez. El enlace faltante son los artículos de delfines que se venden en algunas partes, y que a nuestros ojos resultan más que curiosos: las tarjetas postales de ballenas y delfines, camisas, o también cualquier tipo de objeto de decoración pequeño, souvenir, o demás que pueden hallarse, revelan diferencias muy marcadas y perceptibles en un primer vistazo al compararlos: los de delfines poseen diseños antropomorfizados o "deformados" (en estilo de dibujo manga) que los hacen contrastar completamente con los de ballenas. Las características que poseen los diseños que aparecen en los artículos inspirados en delfines facilitan la representación de estos animales como nuestros amigos. Este fenómeno no se limita solo a Japón pues en otras partes se ve a los delfines como amigos de "tamaño real" de los humanos; y parece también que son considerados como equivalentes de un amigo de menor edad también humano. Los avistadores de delfines que se montan en los barcos de pesca recreativa en Amakusa, han aceptado la práctica de ponerle apodos a estos animales tales como "Iruka-san" o "Iruka-chan". Por otro lado, en años recientes no se ha mencionado nada positivo en ninguna parte en torno al problema de los suicidios de estudiantes provocados por acoso estudiantil o sobre los problemas reales con los que topan los niños. ¿Acaso no es la popularidad de estos animales reflejo de la expectativa de verlos como amigos imaginarios con los que pueden jugar libremente los niños en un mundo que no se encuentra inserto dentro de los problemas de la realidad? En tanto puede decirse que en Japón resulta más sencillo para las personas interactuar con delfines que con ballenas; y además, los delfines son seres que nos ayudan a liberarnos de los problemas que suceden en el mundo real, y de la preocupación en general.

Las expectativas con respecto al hecho de si tiene algún efecto o no en la curación de personas psicósomáticas o autistas el tocar o nadar con delfines han crecido recientemente. Los comerciantes que proclaman la efectividad de este tipo de curación (healing) en voz alta tienen su centro de actividad en Estados Unidos de Norteamérica, y han organizado incluso tours que van desde Japón hasta su país, entre otras cosas. Con lo

que hay que tener cuidado en estos casos es con hacer la diferenciación correspondiente entre los hechos que por experiencia comprueban que puede encontrarse remedio a una enfermedad y dar con su cura, y las declaraciones de comerciantes que promocionan "fundamentos de curación científicos" particulares para alguna enfermedad. Debe pensarse que nos encontramos ante dos cosas distintas. En otras palabras, hay que darse cuenta que dentro de la categoría de "pruebas científicas" de este segundo grupo de personas, se insertan prácticas sospechosas. De tal modo es que algunos han llegado a afirmar que los delfines poseen habilidades más allá de las que poseemos los seres humanos, y de acuerdo a las circunstancias, se ha dicho asimismo que estos animales cuentan con habilidades sobrenaturales. Este tipo de expectativas pseudocientíficas y superfluas se asemejan a ciertas creencias fanatistas de corte religioso que hicieron su aparición en Occidente durante la época de 1960, que han sido incluso aceptadas por parte de investigadores que pertenecen a campos como la biología y la antropología (Edición de Freeman, "Estudios Antropológico-Culturales sobre los Delfines, 1989).

Por otro lado hay que considerar el vínculo que existe entre la pesca de ballenas y el avistamiento de ballenas o delfines. La rápida expansión del movimiento en contra de la pesca de ballenas en los países desarrollados no fue impulsada solamente por la idea de realizar un mejor manejo de los recursos marítimos destinados a las ballenas (esta es la razón usualmente considerada como principal), sino que surgió también a partir de la difusión de propaganda alocada sobre la protección de delfines, que como bien ya se mencionó en la parte derecha de la página anterior, tuvo origen en Occidente. Existen personas que pertenecen a los grupos que organizan campañas en contra de la caza de ballenas que toman el papel de un simple espectador en los barcos balleneros de expedición, y que después de editar el material que graban mientras están a bordo (que está compuesto solo por escenas espantosas), distribuyen dicho material a las personas involucradas o a los medios de comunicación masiva. Detrás de esta batalla en contra de la caza de ballenas se encuentra lo que debería denominarse un constante enfrentamiento entre los medios de comunicación, en el que debe decirse que han podido registrarse de forma verídica movimientos de ataque y defensa (Kawabata Hiroto, "Pensé en cazar una ballena, y luego reflexioné", 1995). Entre las personas que apoyan la práctica del avistamiento de ballenas existen algunos que se benefician económicamente por medio del turismo de esta práctica; y luego están aquellas personas que organizan las campañas en contra de la pesca de ballenas, individuos que si supieran lo maravillosas que son las ballenas como animales, podrían encariñarse con ellas y tener simpatía con nuestro movimiento, o al menos eso es lo que llegué a estimar al conocerlos. A tal razón se debe que el avistamiento de ballenas haya podido gozar de aceptación hasta ahora en los países desarrollados: todo es gracias a organismos como la Comisión Ballenera Internacional (CBI). En otras palabras, la batalla que se libró en los países desarrollados entre los que apoyaban y los que estaban en contra de la caza de ballenas (que involucró a personas comunes), fue el causante de que se despertara un interés en estos animales en las personas, y dio como resultado el nacimiento del ecoturismo centrado en el avistamiento de ballenas.

Sea como haya sido, la pesca de ballenas se redujo tanto que se acercó al punto de desaparecer del todo en estos países: la excepción a esto eran los habitantes originarios de las costas que seguían ejerciendo esta práctica. Sin embargo, ya sea que estemos hablando de caza de ballenas en la costa, o más bien de caza de ballenas en el océano; atrapar a uno de estos animales implica buscarlo en mar abierto y estar dispuesto a organizarse con otros en torno a una estrategia de equipo sólida luego de haberlo encontrado, por lo que esta es una actividad social avanzada en toda regla. Hoy en día las técnicas para cazar ballenas son sumamente sofisticadas, y por otro lado, hay pescadores muy versados también en las técnicas de búsqueda de ballenas en mar abierto. Las personas que cuentan con el conocimiento sobre este tipo de técnicas no cazan a las ballenas con arpones sino que más bien hacen que los avistadores de ballenas sostengan una teleobjetivos en sus manos, imponiendo así una “reconversión industrial” que no es del todo extraña. El rápido crecimiento de la práctica del avistamiento de ballenas en Japón evidentemente representó toda una sorpresa para los pioneros de la misma práctica en Occidente. Esto se debe a que este hecho contrastó totalmente con las creencias de las personas que veían a Japón desde la perspectiva estereotipada de ser una nación líder en la práctica de la caza de ballenas, y un país donde se seguía cazando a estos animales de forma obstinada con la excusa de contribuir a propósitos investigativos. Sin embargo, como bien lo dejan en claro las investigaciones que están recopiladas en la bibliografía etnográfica disponible sobre la pesca de ballenas en las costas de Japón, en la antigüedad la carne de ballena era repartida entre todas las familias de una comunidad debido a que era un alimento que poseía un valor simbólico; y por otro lado, estos mismos aldeanos tenían la costumbre de hacer un funeral (y encargarse de cualquier preparativo derivado) en honor a las ballenas que habían matado, en una fecha determinada todos los años. Estas personas sirven de ejemplo de que consumir carne de ballena y sentir cierta afinidad por estos animales, no son acciones mutuamente excluyentes.

Reflexionemos un poco, por último, sobre quienes pasan su tiempo observando ballenas. Por muchísimos años hubo japoneses que se dedicaron a pescar ballenas, a desmembrarlas, y a consumirlas (literalmente) debido a que su carne era fuente de proteínas. Sin embargo los avistadores de ballenas se dedican a “consumirlas” de otra manera ahora. Me refiero con ello a la práctica de consumir su imagen. Y al disponerme a evocar lo que es un observador de ballenas, no me refiero a un defensor férreo que está en contra de la pesca de ballenas o a un fanático cuasireligioso que protege la naturaleza, tal y como podría imaginárselo alguien que no sepa del asunto. De igual modo el retrato que haga de ellos tampoco puede ser justamente igual al de los avistadores de delfines de Amakusa. Por consiguiente, los rasgos básicos de carácter que les atribuiré no se diferencian de aquellos que se encuentran en un turista regular: la única disparidad entre ambos es que la imagen que consumen es distinta. Las expectativas que se tienen sobre un turista ordinario aplican también para un avistador cualquiera en términos de la práctica del turismo de avistamiento de ballenas en Kaikoura, Nueva Zelanda. Después de todo los datos demuestran que si se cancela el avistamiento de ballenas en cualquier momento a causa de las inclemencias del clima (u otra razón), hay muchas personas que no regresan al lugar inicial donde estaban luego de haberse trasladado a otros puntos turísticos. Las personas que recomiendan el avistamiento de delfines a otros, indican que

existe la necesidad de que se coordinen esfuerzos para que haya disponibles tanto instalaciones como eventos de forma regular, con el fin último de hacer frente a la rentabilidad de turistas que demanda este tipo de turismo. En la actualidad los avistadores de ballenas no son turistas especiales en ningún sentido. Más bien somos nosotros quienes conformamos la potencial tropa de reserva de dichos turistas.

7. LOS DELFINES Y LOS JAPONESES

En este artículo se ha explicado que aquellos que han ejercido la tradición de avistar delfines desde hace muchísimo tiempo en Japón son los pescadores, quienes por otra parte se han dedicado a cazar a estos animales y a alimentar las creencias populares que se tienen sobre los delfines que habitan las costas. La costumbre que explica el hecho de que los delfines se sigan unos a otros y salgan en peregrinaje se llama “procesión de delfines” (イルカ参詣); a su vez estos mismos animales han sido comparados con el dios de la fortuna Ebisu, dios foráneo que trae consigo bendiciones desde el mundo exterior. Al mismo tiempo, en el trasfondo correspondiente a la conversación sobre los delfines pudo develarse una concepción inamovible sobre la administración de recursos marítimos en cierto tipo de personas, en otras palabras, se descubrió en ellos una manera de pensar autóctona sobre el desarrollo sostenible. Esto se logró a través del análisis de la costumbre que tenían estas personas de consumir su carne al mismo tiempo que les representaban de forma antropomorfa o como objetos de temor.

Por otro lado, pudimos ser testigos del surgimiento de la figura del avistador de delfines moderno en Yanagita Kunio, quien ayudó a que se afanzara la tradición folclórica sobre estos animales en nuestro país: no sintió nunca encanto por la carne de estos animales, sino que prefirió consagrar su tiempo a observarlos desde una embarcación, entre otras cosas. ¿Pero por qué podemos asegurar que este hombre es un “avistador moderno”? Ello se debe a que Yanagita convirtió en objeto de investigación las leyendas tradicionales sobre delfines, y las objetivó: en cierto sentido, adoptó la postura de apartarse de ellas. Para Yanagita los delfines ya no son ni objeto de terror ni fuente de alimentación. Para él los delfines son viejos amigos que han compartido la civilización con los seres humanos, por lo que las leyendas populares que hablan sobre ellos vendrían siendo una especie de “cuentos románticos” (historias) que nos permiten acordarnos de dicho estadio.

Al mismo tiempo hoy en día cabe preguntarse si en efecto hay personas que conocen o no el término “procesión de delfines” (イルカ参詣). Las personas modernas acuden a un acuario a ver delfines reales, y la información sobre ellos que conocen procede de la televisión, revistas, o libros. Detrás del trasfondo de la moda del avistamiento de delfines, se encuentra el hecho de que a lo largo del país existen acuarios donde las personas pueden tocar de cerca a estos animales, y que estos animales por su parte se han convertido en compañeros íntimos de los humanos gracias a las actividades que se realizan en espectáculos en los que aparecen. No solo los avistadores de delfines pueden consumir la imagen de estos animales, pues las personas modernas también lo hacen de alguna forma; y por su parte los vendedores de artículos alusivos no siempre venden información de carácter científico sobre ellos. Estos individuos en cambio sacan ventaja de

as “creencias modernas” que proyectan las personas sobre los delfines para llevar a cabo nuevas modalidades de negocio. Es así como retratan a los delfines como “niños adorables” o como seres que poseen la capacidad de construir civilizaciones. Los catálogos de fotografías y objetos varios sobre delfines que tenemos alrededor de nosotros, en conjunto con las creencias de sanación (sanación por fue) por parte de estos animales, entran dentro de la lista de ejemplos representativos de estas prácticas.

Es necesario que comprendamos que el avistamiento de delfines entra dentro del contexto de prácticas sociales modernas. Y es que sin lugar a dudas los avistadores de delfines viven inmersos en las creencias de las personas modernas. En el momento en que se salieron a la luz los planes sobre llevar a cabo el avistamiento de delfines en Amakusa, los habitantes del área tenían razón en dudar sobre las posibilidades de éxito de este negocio. En toda ocasión en que se le comentó a alguno ideas como la que afirma que observar delfines podría tener efectos curativos en quienes observan a estos animales, no hubo otra cosa más que risas. El turismo de avistamiento de delfines como actividad comercial en Amakusa posó su mirada primero sobre los habitantes de la capital de Fukuoka. La decisión de escoger a esta ciudad como primer mercado no se debió meramente a la gran cantidad de población que podría cubrirse si esta actividad se llevaba a cabo, sino que también fue resultado de que los empresarios estaban plenamente convencidos de que habían creencias que todas las personas modernas compartían, y que estas creencias le permitiría a este grupo particular de individuos disfrutar de observar a estos animales. Y tal y como lo habían esperado, los avistadores de delfines empezaron a atraer personas de Fukuoka; y poco tiempo después personas de Kumamoto, de la ciudad nodal de Amakusa Hongo, y de ciudades más alejadas incluso, a pueblos en las cercanías.

No existen personas hoy en día que puedan negar el hecho de que los delfines son adorables, y que son al mismo tiempo objeto de espectáculos interesantes. El enojo que sintió Yanagita Kunio al observar carne de delfín exhibiéndose en el escaparate de una tienda ha sido por fin apaciguado el día de hoy luego de que pasasen setenta años. Al mismo tiempo en la actualidad, la popularidad de las actividades con delfines para fomentar el comercio en Itsuwa Amakusa ha alcanzado su pico; y dicho lugar se han celebrado cada dos o tres años una variedad de eventos en los que ha participado una infinidad de personas, independientemente de que hayan sido de carácter público o privado. El Señor Ikezaki Takeshi es un joven estudiante que realizó un giro en U completo en su ciudad natal luego de graduarse de la Universidad de Fukuoka. Él escribió la letra y compuso la melodía de "La Canción de los Delfines" mientras se encontraba involucrado de diferentes formas con proyectos de revitalización de su ciudad. Durante estos eventos él mismo ha interpretado este tema acompañado de una guitarra y una harmónica. Estos versos que les compartiré nos permitirán reflexionar sobre la cercanía que existe entre las personas modernas y los delfines, y aparte de esto podremos apreciar que estos constituyen una pieza de valor inconmensurable.

8. CANCIÓN SOBRE LOS DELFINES (LA ISLA DONDE PUEDEN ENCONTRARSE DELFINES, IMAGE SONG (イメージソング))

¡Oh mar que eres nuestra madre! ¡Oh mar que eres nuestra vida!
 ¡Brillad vívidamente!*
 Sin importar el que vayas a hacerme o no el favor de envolver mi corazón*
 cuando intento secar las lágrimas que no paran de caer
 intentaré exponerlas a tu cálida brisa

Quizá puedas llegar hasta donde se encuentran los delfines
 que danzan tratando de llegar al cielo y reciben la luz rojiza del sol|
 (*Repetir)

¡Oh delfines! ¡Vosotros nadáis cerca uno del otro
 como encantadores camaradas, sonriendo como recién nacidos!
 ¡Quiero tocar suavemente esa bella figura que nada
 con fuerza y siempre con amor!

(*Repetir)

¡Oh mar azul y cielo elevado! ¡Haced que nuestros deseos se enciendan!
 Todas las personas viven buscando a alguien con quien hacer contacto
 Siempre y cuando la calidez de las personas y de la naturaleza no se extinga
 Atravesaremos el tiempo para recitar esta canción a los delfines

(*Repetir)

(Ikezaki Takeshi copyright 1994)

Así como Yanagita Kunio se dedicó a reflexionar sobre las interacciones entre delfines y humanos, y recopiló información en áreas designadas sobre el folclor relacionado con estos animales con gran entusiasmo, puede ser que algún día ocurra que los antropólogos del futuro examinen con detalle la canción del Señor Ikezaki y descubran en ella la perspectiva que teníamos los japoneses en el siglo XX sobre los delfines. Por más que estas perspectivas futuras muestren indicios de cambiar, no me queda otra cosa más que desear que el vínculo entre delfines y japoneses se mantenga vivo por mucho más tiempo. Esta información apareció por primera vez en (sin embargo hay pasajes del contenido que no se corresponden completamente) en la siguiente publicación: El avistamiento de delfines y la Sociedad Moderna—Notas de investigación sobre ecoturismo, “Investigación interdisciplinaria sobre el desarrollo de “áreas” para su integración internacional” Edición Completa del Proyecto de la División de Investigación del Comité de Establecimiento del Programa de Doctorado de la Escuela de Posgrado de la Subdivisión de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Kumamoto, pp.497-515, Departamento de Literatura y Departamento de Derecho de la Universidad de Kumamoto, Marzo 1996.

REFERENCIAS

Alc Press Inc. (s.f.). Diccionario Digital Eijirō on the WEB. (s.f.). <https://eow.alc.co.jp/>
 Departamento de Industria Pesquera del Ministerio de Agricultura y Comercio de Japón.
 (1912). *Nippon Suisan Hosaishi* (Publicación del FRA, Compilatorio de volúmenes 5,6,7,8). Corporación Nacional de Investigación y Desarrollo, Agencia de Investigación y Educación Pesquera de Japón.
http://nrifs.fra.affrc.go.jp/book/D_archives/2013DA021/2013DA021.html

- Collins. (n.d.). *Collins Spanish Dictionary*. <https://www.collinsdictionary.com/>
- GRAS Group, Inc. (s.f.). *Diccionario Digital del Idioma Japonés Weblio*.
<https://www.weblio.jp/>
- GRAS Group, Inc. (s.f.). *Diccionario Digital Inglés-Japonés, Japonés-Inglés Weblio*.
<https://ejje.weblio.jp/>
- Ikeda, M. (1996, marzo). *Iruka to Nipponjin* イルカと日本人 [Sobre los delfines y los japoneses], Ikeda Mitsuho. <https://navymule9.sakura.ne.jp/111123dolphine.html>
- Jisho. (n.d.). *Diccionario Digital Jisho*. <https://jisho.org/>
- Kamei, Keiichi. (1972). *Iruka*. En *Nihon Minzoku Jiten* 日本民族事典 [Diccionario de Cultura Tradicional Japonesa] (1ª ed., p. 56).
- Linguee. (n.d.). *Diccionario Digital Inglés-Español Linguee*. <https://www.linguee.com/>
- Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española*. <https://www.rae.es/>
- WordReference. (s.f.). *Diccionario Digital Word Reference*.
<https://www.wordreference.com/>
- Yanagita, K. (1932). *Akikazejō* 秋風帖 [Cuaderno de Anotaciones Viento Otoñal].
<https://dl.ndl.go.jp/pid/1453747>
- Yanagita, K. (1962). *Teihon Yanagita Kunio-shuuDaisanmaki* 定本柳田国男集 第3卷 [Versión definitiva de la colección de escritos de Kunio Yanagita: Tercer volumen]. Chikumashobou.
- Yanagita, K. (1962). *Teihon Yanagita Kunio-shuuDaisanmaki* 定本柳田国男集 第1卷 [Versión definitiva de la colección de escritos de Kunio Yanagita: Primer volumen]. Chikumashobou.
- Yanagita, K. (2000). *Yanagita Kunio Zenshū 26: Taishō 11-nen - Taishō 14-nen* 柳田國男全集 26 大正11年~大正14年 [Colección completa de obras de Kunio Yanagita 26: Del Año 11 de la Era Taishou al Año 14 de la Era Taishou]. Chikumashobou.
<https://books.google.co.cr/books?id=Hk80AQAAIAAJ>
- Yanagita, K. (2014). *Kaijō no Michi* 海上の道 [Ruta de Altamar]. Azusashobou
https://www.aozora.gr.jp/cards/001566/files/54331_53583.html

23 de Septiembre, 2022
Suita, Osaka, Japón

Estimados Personales,
de ""Revista Estudios," de la Universidad de Costa Rica

YO, el profesor emeritus de la Universidad de Osaka, Mitsuho Ikeda, autorizo la publicación de mi artículo "IRUKA TO NIPPON-JIN (Delfines y Japoneses, desde punto de historia cultural)" publicado originalmente en el Informe, "Estudios Informaciones Regionales en el context global" de la facultad de Letra de la Universidad Nacional de Kumamoto, Marzo 1996, hoy el artículo virtual en <https://navymule9.sakura.ne.jp/111123dolphine.html> , el cual fue traducido por Raquel Marín Núñez para ser publicado en la Revista Estudios de la Universidad de Costa Rica.

Muy Attentamente,

A stylized, handwritten signature in black ink, appearing to be the name 'Mitsuho Ikeda'.

Mitsuho Ikeda,
Izumi-cho 2-42-4,
Suita City, Osaka, 564-0041
Japón
rosaldo@cscd.osaka-u.ac.jp